

Santa María, Juliana

Contraprestación laboral y destinatarios de programas de empleo

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Santa María, J. (2010). Contraprestación laboral y destinatarios de programas de empleo. Experiencias desarrolladas en el marco de tres instituciones comunitarias en un barrio de la ciudad de Berisso. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5448/ev.5448.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

<p style="text-align: center;">VI Jornadas de Sociología Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata</p>

Contraprestación laboral y destinatarios de programas de empleo. Experiencias desarrolladas en el marco de tres instituciones comunitarias en un barrio de la ciudad de Berisso.

Juliana Santa Maria. (jsantamaria@conicet.gov.ar)

CIMeCS / IdIHCS (UNLP - CONICET). FaHCE – UNLP

Introducción

Retomando una serie de autores que plantean la centralidad que comporta el trabajo, tanto como fuente principal de ingresos, así como organizador de la experiencia subjetiva, se propone indagar aquí la forma en que se organiza el trabajo –o la actividad laboral de los destinatarios de programas de empleo en instituciones de tipo comunitarias de nivel barrial. Esta presentación pondrá especial atención al sistema de interacciones en el que estos sujetos se ven involucrados a partir de la participación en el programa y en el tipo de relaciones que establecen en torno a ella, como uno de los ejes para empezar a pensar la forma en que estas vivencias contribuye a la organización de su cotidianeidad y a la construcción de su subjetividad laboral. La propuesta se orienta entonces a recuperar tanto las prácticas como representaciones de estos sujetos, profundizando en sus vivencias cotidianas y sus conceptualizaciones en relación a la contraprestación que llevan a cabo¹.

Con este objetivo se llevaron a cabo observaciones en espacios de contraprestación y entrevistas a destinatarios y ex destinatarios de programas de emergencia vinculados al empleo en un barrio de la ciudad de Berisso (Prov. de Buenos Aires, Argentina).

En este trabajo se presentan en primera instancia, algunos lineamientos teóricos que -a modo de horizonte de interpretación- han servido de guía para el análisis del material; seguidamente se expone la metodología utilizada y algunas cuestiones vinculadas al trabajo de campo; más adelante, se desarrolla el análisis y por último -a modo de cierre- se realizan algunos comentarios finales al respecto.

¹ Esta presentación se enmarca en una investigación más amplia acerca de la construcción de identidades laborales en destinatarios de programas de empleo, línea de trabajo que a su vez se inscribe en un proyecto general, integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación sobre “Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extra-domésticos. Estudios en el Gran La Plata”, dirigido por Amalia Eguía y Susana Ortale y radicado en el CIMeCS-IdIHCS (UNLP/CONICET) y el Departamento de Sociología de la Facultad

Sobre la centralidad del trabajo

Como ya se ha mencionado, el trabajo parte de la línea propuesta por una serie de autores que consideran la participación en espacios y procesos de trabajo como uno de los ejes centrales en la organización de la experiencia de los sujetos y la conformación de subjetividades.

Tal es el caso de Dubar (2001, 2002) -cuya obra es sumamente referenciada en relación a la temática-; quien plantea que el trabajo contribuye a la conformación de la identidad de los sujetos. Si bien en su análisis de la crisis de las identidades el autor plantea que éstas no pueden entenderse limitando la indagación al contexto laboral, sino que -dada la complejidad de la temática- deben incorporarse otros tópicos de análisis como el género, la familia, la religión, la política, etc., afirma que en las sociedades modernas el trabajo *“sigue siendo el proceso central por el que se construyen (...) formas de reconocimiento de sí que se han convertido en desafíos insoslayables de la sociedad de los individuos, que emerge de la destrucción de las formas comunitarias y de los modos de identificación que las caracterizaban”* (Op.Cit. 2001). Oponiéndose a lo planteado por otros autores de la teoría francesa que entienden a la identidad social como sinónimo de categoría socioprofesional, es decir, prácticamente determinada por la posición de los sujetos en la estructura del empleo, Dubar considera que no sólo cobra importancia el sistema de relaciones formales en que se inserta el sujeto, sino también su biografía, su trayectoria laboral, el sentido otorgado al trabajo (como experiencia vivida), junto al reconocimiento por parte de los otros: *“La identidad se esgrime como un proceso de búsqueda permanente, como mediación entre sujeto y realidad, una constante negociación interactiva y significativa entre la autoafirmación personal y la asignación identitaria por parte de otros, proceso que contrariamente a tomar un sentido unívoco se caracteriza por ser sumamente conflictivo”* (Op.Cit. 2001). Si bien con algunas diferencias entre sí, en línea con la propuesta de Dubar puede citarse –entre otros- a De la Garza Toledo (1997), quien considera que al trabajo se constituye como un espacio de experiencia que -junto a otros- contribuye a la rutinización, construcción y reconstrucción de subjetividades e identidades, independientemente de las condiciones en que se realice y las características que asuma.²

Haciendo énfasis en aspectos diferentes, Lindón (2002; 2006) destaca el lugar central del trabajo en el ámbito de la vida cotidiana, basándose no solamente en la idea de trabajo como fin en sí mismo, sino también como medio principal a través del cual los sujetos tienen la posibilidad de acceder a un ingreso en sociedades modernas. Particularmente interesada en retomar el punto de vista de quien trabaja y en posicionarse en lo que denomina la *trama de significación*, esta autora

de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

² Ambos autores se oponen a los discursos de quienes consideran que los cambios sucedidos en las últimas décadas en el mundo del trabajo (tales como los procesos de flexibilización y precarización) han socavado el sentido que el trabajo había tenido hasta el último cuarto de siglo.

construye un modelo analítico para estudiar situaciones específicas de trabajo centrado en tres conceptos: la *cotidianidad*, entendida como conjunto de prácticas laborales y no laborales que los sujetos desarrollan diariamente, la *subjetividad* como conjunto de ideas, imágenes, esquemas de pensamiento y de sentido que sirven de orientadores y dan sentido a la vida práctica y la *espacialidad*, entendida no sólo como *espacios de vida* donde se desarrollan las prácticas sino también como *espacios vividos*, a los que el sujeto carga de significados. (Op.Cit. 2006).

Una de las ideas centrales destacadas por Lindón -que se retoma en esta propuesta- consiste en la importancia del lugar de trabajo como espacio de sociabilidad, en el que se recrean significados, se comparten experiencias, se establecen relaciones, y que resulta de vital importancia tanto para el análisis de los procesos de trabajo, como para el estudio de subjetividades construidas en relación a éstos: *“Desde el punto de vista del actor que trabaja (más allá de cual sea el tipo de trabajo desarrollado) es parte de su trabajo ese mundo de sentido con el cual se enfrenta cotidianamente en su actividad, es decir todas las ideas acerca de lo que esa actividad le representa, toda la aparente irracionalidad con la cual ve su actividad, así como las quimeras que construye en torno a ella. De igual forma, la dimensión espacial del trabajo, ya sea como espacio en el cual se realiza el trabajo o como significados del espacio de trabajo, resulta parte del fenómeno laboral en sí mismo.* (Lindón 2002).

En este sentido, varios son los autores que retomando clásicos de la sociología destacan la importancia de los espacios de sociabilidad en la construcción de las subjetividades, tanto como soporte material de las actividades e interacciones así como producto de éstas (Graffigna 2004, Gorban 2005, Galindo 2010, entre otros). En esta línea, y retomando cuestiones previamente expuestas, se concibe aquí al trabajo como uno de los ejes centrales de la construcción subjetiva, dada su relevancia no sólo como fuente de ingresos sino también como organizador de la experiencia subjetiva. De esta manera, tanto la actividad laboral y aquellos aspectos que le dan forma, como el contexto en el que se llevan a cabo, así como el conjunto de relaciones que quienes las desarrollan establecen en su ejecución, se tornan importantes en el análisis de la experiencia y de la construcción de los sujetos como *trabajadores*.

Metodología

El trabajo de campo consistió en observaciones y entrevistas en profundidad, que se realizaron durante 2008 y 2009.

Las observaciones se llevaron a cabo en tres instituciones de tipo comunitarias (un ropero, un comedor y una guardería) localizadas en un mismo barrio que o bien desarrollan diversas actividades de las que participan los vecinos del barrio, o brindan algún tipo de servicio destinado también a estos, presentándose como característica común entre ellas el hecho de constituirse

como espacio de contraprestación asignado y/o elegido por hombres y mujeres destinatarios/as de programas de emergencia vinculados al empleo.

Respecto a las entrevistas, estas fueron realizadas a hombres y mujeres con experiencia de contraprestación en el marco programas de este tipo implementados en el municipio³. En algunos casos se trató de personas que mantenían en ese momento su condición de destinatario (o *beneficiario*) de alguno de estos programas; en otros se intentó recuperar la experiencia de sujetos que habían dejado de realizar la contraprestación por un periodo inferior a cinco años, ya fuese por haber dejado de obtener el *beneficio* o por haber sido trasladados a programas que no exigían contraprestación de tipo laboral⁴. En todos los casos se trató de personas que realizaban en ese momento o habían realizado hasta hacía un tiempo relativamente corto su contraprestación laboral en el marco de alguna de estas tres instituciones.

Si bien el diseño original de la investigación planteaba analizar la experiencia de sujetos que se encontraran en ese momento desarrollando actividades de contraprestación, dicho criterio se fue flexibilizado en el transcurso de la misma, incorporando -como se ha señalado- otro tipo de discursos. Esto se debió a ciertas modificaciones llevadas a cabo en la implementación de programas que tuvieron como resultado una considerable merma en el número de destinatarios tanto a nivel nacional como en el municipio en cuestión, por ejemplo: traspaso a otros programas, incorporación al mercado de trabajo, disminución en las exigencias y sistemas de control de los programas. Dicha modificación ha redundado sin embargo en un enriquecimiento del material del trabajo de campo, ya que permitió el acceso a discursos que con mayor distancia permitían una reflexión distinta sobre la participación en el programa.

La primera parte del trabajo de campo, que se basó principalmente en la observación, permitió conocer las características físicas y la dinámica de los lugares en que los sujetos se desempeñaban, establecer un contacto con aquellas personas que luego fueron entrevistadas y tener la posibilidad de compartir ese espacio de trabajo lo cual posibilitó el planteo de algunas cuestiones no consideradas inicialmente en el armado del proyecto y el replanteo de ciertas conjeturas previas. En la segunda parte, si bien se no se abandonaron las observaciones, se focalizó el trabajo en la realización de entrevistas, profundizándose el lazo con los sujetos contactados en la etapa previa; además a través de la figura de los referentes de las organizaciones, pudieron establecerse nuevos contactos con ex destinatarios.

El barrio y las organizaciones.

Retomando algunas cuestiones antes planteadas, respecto de la conformación espacial entendida no sólo como un marco sino como elemento constitutivo de la red de relaciones que establecen

³ Programa Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJD), Programa de Empleo Comunitario, (PEC); Programa Barrios Bonaerenses (PBB)

los sujetos y de las prácticas que allí desarrollan, se profundizará en este apartado la caracterización del barrio y las organizaciones en las que se realizó el trabajo de campo, considerando al espacio “*en tanto que realidad incorporada en el flujo de la práctica social, en tanto que realidad socialmente construida*” (Galindo, 2010)

Se trata de un barrio morfológicamente heterogéneo, compuesto por cuarenta manzanas aproximadamente, que se ha desarrollado al margen del acceso principal al centro de la ciudad. Parte de los sujetos entrevistados no sólo desempeñan su actividad laboral en el barrio, sino que además es éste su lugar de residencia, con lo cual se constituye como un importante espacio de sociabilidad en el que los sujetos establecen gran parte de sus relaciones (familiares, vecinales, laborales, etc.)

Como ya se ha mencionado, en relación a los objetivos planteados en esta ponencia, la característica que comparten las tres instituciones es el hecho de constituirse como espacio de actividad para contraprestación de destinatarios de programas de empleo. Lejos de homologarlas, esta característica plantea diferencias entre ellas, ya que además de estar estas instituciones dedicadas a actividades diferentes (y de realizar en ellas los destinatarios de los programas tareas disímiles), presentan niveles de formalización y organización considerablemente distintos, lo cual genera dinámicas espaciales diferentes que las llevan a establecer vínculos de distinto tipo con los vecinos. Siguiendo el argumento antes presentado, esta situación plantearía diferentes formas de llevar a cabo la *contraprestación* por parte de los destinatarios en las distintas instituciones, con lo cual los sentidos otorgados a la actividad por parte de estos sujetos se tornan también diferentes.

El ropero

El ropero consiste en una casilla de madera pequeña que se encuentra ubicada en un terreno en esquina, propiedad de la familia de su responsable. Su actividad comenzó hace aproximadamente diez años, funcionando inicialmente dentro de la vivienda particular de esta mujer, quien luego de un tiempo consiguió armar la actual sede. Mirta⁵, la referente, tiene una vasta experiencia en actividades comunitarias, ya que ha colaborado en distintos emprendimientos que han tenido lugar en el barrio, lo cual le ha dado un importante reconocimiento entre los vecinos que ha sido puesto de manifiesto en distintas instancias del trabajo de campo. El ropero tiene establecido abrir sus puertas a los vecinos dos veces a la semana desde las 8 de la mañana hasta el mediodía aproximadamente; sin embargo la flexibilidad horaria es bastante habitual, quedando en ocasiones supeditada su actividad a cuestiones como: la disponibilidad de la referente para abrir el local o de quienes debían asistir cada día para la atención al público, las condiciones

⁴ Por ejemplo: Plan Familias por la Inclusión Social (PF)

⁵ Los nombres del barrio y las instituciones se omiten intencionalmente para preservar su anonimato. Con este mismo objetivo y para facilitar la lectura del trabajo se han modificado los nombres de los informantes

climáticas, la concurrencia de vecinos solicitando la entrega de prendas, etc. La ropa entregada es recolectada a través de donaciones de personas que no residen en el barrio, así como también de las mismas familias que concurren al ropero, quienes en ocasiones entregan prendas en desuso. A cambio de la ropa que retiran, y sólo de manera voluntaria, los vecinos colaboran con insumos para poder poner las prendas en condiciones (jabón, hilo, agujas, botones, etc.). Según Mirta, el ropero no recibe ningún tipo de apoyo por parte del Estado y es escaso el vínculo con el Municipio, quedando éste limitado sólo a consultas generales sobre el funcionamiento de “*los planes*”; pese a esto, en alguna oportunidad ella ha mencionado recibir en ocasiones calzado para niños (zapatillas) “*como esas que le dan en la escuela*”, las cuales son provistas por el Consejo Escolar Local o la Dirección General de Cultura y Educación (ambas instancias de carácter estatal).

Durante toda la trayectoria del ropero, han realizado contraprestación laboral allí exclusivamente mujeres. Si bien en el momento de realizarse el trabajo de campo eran pocas las afectadas a su funcionamiento, llegaron a trabajar simultáneamente doce destinatarias.

El comedor

El comedor también tiene como sede una casilla construida básicamente con materiales precarios, que se encuentra anexada junto a la casa de su referente. El mismo inició sus actividades a fines de 2000, en una especie de respuesta generada por los vecinos del barrio frente a la situación general de crisis por la que atravesaba el país: “*era todo para organizar algo, para ayudar a la gente (...) y ahí salieron los planes sociales, a fines del 2000, a principio del 2001 y ahí ya se armaron los grupos... En realidad la gente de los planes se acopló a nosotros, yo ya estaba adentro*”, cuenta Sandra, referente del comedor, quien comenta además que el local se fue construyendo con los materiales que ella, su familia y otros vecinos tenían, o que conseguían a través de donaciones; al respecto menciona también que en los últimos años las instalaciones han sufrido el desgaste ocasionado por el paso del tiempo y la falta de recursos para invertir en ello⁶. Junto al comedor se localiza un emprendimiento productivo de elaboración de panificados, originado prácticamente en simultáneo con el comedor; dicho emprendimiento fue financiado originalmente a través del FOPAR⁷ y en la actualidad se sostiene con otros fondos del Estado Nacional y es llevado a cabo por dos familias del barrio, que proveen al comedor de facturas, galletitas, pan, etc. para la copa de leche.

⁶ La instalación sanitaria, por ejemplo, se ha deteriorado a punto tal de no poder contar con agua corriente dentro del edificio con lo cual el agua utilizada es extraída de una canilla del patio de la casa de la referente y trasladada en ollas hasta el comedor.

⁷ El Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), era un programa dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que brindaba asistencia técnica y financiera a comedores comunitarios y organizaciones de la sociedad civil para la mejora y ampliación de servicios alimentarios; sus actividades fueron suspendidas en 2003.

Sandra también tiene una importante trayectoria en la actividad comunitaria y una significativa presencia en el barrio, con vínculos establecidos no sólo con las familias (que van desde la entrega de productos alimenticios ‘*mercadería*’, hasta el pedido de ayuda o asesoramiento frente a algún problema que no puedan resolver), sino también con diferentes instituciones de la zona (el centro de salud, la iglesia, la guardería, etc.) con las que suele trabajar de manera articulada. Durante la última etapa del relevamiento, ella coordinaba un grupo de aproximadamente veinticinco personas que se desempeñaban en el marco de programas de empleo⁸. Como coordinadora, Sandra ha tomado la decisión en el último tiempo de dejar de exigir la contraprestación de éstos, definida como obligatoria por la letra del programa, considerando que “*esta gente ya ha trabajado mucho por esto*”; resulta llamativo en este sentido que, pese a estar eximidos de la contraprestación, varios beneficiarios (entre ellos quienes asisten aún al comedor) continúen realizándola “*voluntariamente*”.

El comedor funciona exclusivamente durante la tarde; si bien antes tenía mayor diversidad de actividades y horarios (ropero, capacitaciones en oficio, tejido, etc), esto se ha modificado, concentrándose sólo en este turno; en relación a ello, se ha reducido también el número de destinatarios que allí contraprestan, quedando de esta manera sólo cuatro personas afectadas al servicio de copa de leche y algunos otros más – y de manera más intermitente- a los talleres. La actividad principal del comedor es brindar de lunes a viernes una merienda para entre quince y treinta niños y, alternativamente en distintos días de la semana ofrecer diversos talleres (de radio, folklore, salsa y otros), dictados en algunos casos por personas afectadas a programas de empleo, y en otros por miembros de agrupaciones vinculadas a las carreras de la UNLP que realizan trabajo barrial.

Sandra considera que el hecho de que ella se identifique políticamente con la oposición al oficialismo local, ha repercutido en la provisión de mercadería y materiales para el funcionamiento de la copa de leche y el mantenimiento del comedor, gastos que habitualmente son complementados por recursos que proveen ella y su familia.

La guardería

El edificio de la guardería es el mayor de los tres. Construido de materiales más durables que los anteriores, consta de dos módulos: por un lado, se encuentran dos salones amplios conectados por una oficina en la que funciona la parte administrativa, y por el otro un salón mayor, que se encuentra junto a la cocina y el cuarto de mantenimiento. Ambos módulos se encuentran en un predio amplio con espacio verde que suele utilizarse para esparcimiento delimitado por un muro; en ese lugar se encuentra además una sala en la que funciona una gráfica, organizada como

⁸ Cabe aclarar que no todos estos contraprestaban en el comedor, ya que una parte importante tenía asignado realizar tareas en la calle (corte de pasto, podas, limpieza de zanjas, etc.) o en otras instituciones (como por ejemplo: el Centro de Salud barrial, el hospital, u otras dependencias administrativas municipales).

microemprendimiento con la participación de destinatarios de programas de empleo. Según cuenta Sonia (quien colabora voluntariamente con la administración de la institución), la guardería se organizó a mediados de la década del 90' como iniciativa de los vecinos del barrio, para poder tener un lugar donde las madres pudieran dejar a sus hijos mientras trabajaban. Originariamente todos los que se desempeñaban en las diferentes actividades de la guardería eran voluntarios (mayormente vecinos de la zona y padres de niños que allí asistían); algunos años después y por un acuerdo con el municipio algunos de los entonces voluntarios comenzaron a percibir la retribución de programas de empleo (PBB y PEL); con la implementación del PJJHD a partir de 2002 el número se incrementó considerablemente.

A diferencia de lo que ocurre en las otras dos instituciones, no hay en la guardería una figura prominente como la de Mirta o Sandra. Si bien la responsabilidad respecto del funcionamiento, la organización y distribución de las tareas recaen en personas diferentes, de ninguna manera puede decirse que esto posicione a todos los involucrados en la dinámica de la institución en un plano de igualdad, ya que existe una jerarquía y cierta división de tareas y responsabilidades que se otorgan y se asumen en función del lugar que ocupa cada uno. En este sentido por un lado, se encuentran la presidenta y otros miembros de la Comisión Directiva, quienes junto con algunos voluntarios, como Sonia, se encargan de las cuestiones administrativas de la institución; por otro lado están la directora y la vicedirectora, quienes se encargan del funcionamiento de la institución y la organización diaria de las actividades; ambas tienen una importante trayectoria en la institución, a la que ingresaron como *cuidadoras* en calidad de destinatarias de programas de empleo. Si bien se las considera como las referentes de la institución, ambas establecen un contacto mucho más distante con los vecinos del barrio que las anteriores, y específicamente acotado a quienes llevan sus niños a la guardería⁹

La guardería funciona de lunes a viernes desde las 7.30 hasta las 16.30. En ese horario, niños de entre 45 días y 3 años de edad aproximadamente, asisten a las tres salas diferenciadas por grupos de edad, en las que desarrollan actividades recreativas y formativas y reciben un desayuno, almuerzo y/o merienda, según la franja horaria en que asistan.

La plantilla de destinatarios de la guardería es de aproximadamente 20 personas, con mayor movilidad que las otras instituciones en lo que hace a ingresos y egresos, altas y bajas. Según cuenta Sonia, y también mencionan el resto de los entrevistados, una de las particularidades que presenta esta institución, es el otorgamiento de un adicional al ingreso que les corresponde como destinatarios de programas (\$150), que consiste en una suma compensatoria y variable, proporcional a las horas trabajadas y al desempeño durante el mes (determinado por quienes administran la institución), proveniente de los fondos que ésta recauda principalmente por el cobro de una cuota cooperadora.

⁹ Es importante destacar que ninguna de las dos vive en el barrio.

En cuanto al vínculo con el municipio, según cuentan las referentes, cuando las exigencias de control eran mayores tenían una relación más fluida que ha mermado con la flexibilización ya señalada; el contacto se ha visto limitado en el último tiempo a la presentación de la certificación de asistencia de las personas afectadas a programas de empleo. Sin embargo la institución mantiene vínculos con otras instancias estatales, ya que su presupuesto cuenta con apoyo sistemático de algunas de ellas.

Como puede verse, las tres organizaciones presentan situaciones espaciales, niveles de formalización y formas de organización diferente que como se verá en el apartado siguiente plantean distintas dinámicas de trabajo y formas de realizar los sujetos la contraprestación propuesta por los programas de empleo.

La cotidianeidad de la contraprestación.

Formalmente los programas de empleo denominan como '*contraprestación*' a la actividad que los destinatarios del programa deben llevar a cabo a cambio del subsidio que reciben. Si bien en los diferentes programas (PEC, PBB, PJJHD) existen algunas matices al respecto, en líneas generales podemos decir que se trata de una actividad que puede ser desarrollada en el marco de una institución (como algunas de las que aquí se mencionan, aunque también en algunos casos se trata de dependencias estatales) o bien en la vía pública¹⁰, actividad que tiene carácter obligatorio, y en la que los beneficiarios deben ocuparse aproximadamente unas 20 hs. semanales. Pese a la obligatoriedad que se plantea desde la formulación de los programas, estos requisitos no han sido siempre cumplidos presentándose, como en algunos de los casos analizados, cierta flexibilidad en lo que a esto respecta, sobre todo en los últimos años.

En el caso del ropero la actividad que desarrollaban quienes '*contraprestaban*' consistía en la entrega de ropa a los vecinos dos veces a la semana durante la mañana, y en la asistencia otros dos o tres días durante la tarde para clasificar, ordenar y poner en condiciones las prendas a entregar (coser, lavar, etc.). Según pudo recuperarse a partir de las entrevistas, en épocas en las que el número de destinatarias afectadas era mayor no todas concurrían a la vez, sino que rotaban en las actividades y días de la semana, siendo la referente la encargada de coordinar la rotación y los cambios de horarios; al disminuir en el último tiempo el número de mujeres, la dinámica se modificó: la rotación dejó de realizarse, asistiendo las pocas que quedaron afectadas a la institución al horario de entrega, quedando solamente Mirta a cargo del acondicionamiento y disposición de las prendas que realiza de acuerdo a su disponibilidad. El horario de funcionamiento del ropero no es preciso, dependiendo en parte de la cantidad de gente que se acerque cada día; sin embargo, habitualmente las mujeres se retiran un rato antes del mediodía,

¹⁰ Tal es el caso de aquellas personas a las que se les han asignado tareas de zanjeo, poda, mantenimiento de espacios públicos, etc.

para poder ir a buscar a sus hijos a la escuela o preparar el almuerzo. En los días en que no hay gran concurrencia, habitualmente se trasladan a la casa de alguna de ellas y esperan ahí que algún vecino que necesite prendas se acerque a solicitarlo.

En el comedor los destinatarios de programas han estado siempre afectados a diferentes tipos de actividades. En el momento del relevamiento quienes se encontraban activos, se encargaban de servir la copa de leche y dictar talleres de danza (salsa y folklore) para los niños. Los primeros tenían una asistencia rotativa que les significaba asistir dos o tres de los cinco días hábiles de la semana, permaneciendo allí aproximadamente dos horas y media cada día; la tarea implicaba poner en condiciones el lugar (limpiar los pisos, disponer las mesas, lavar las tasas, etc.), servir la merienda a los niños y luego de eso volver a poner el sitio en condiciones (levantar las tazas y volver a limpiar: pisos, vajilla, etc.). Terminada esta tarea podían retirarse, aunque habitualmente solían consultar esperando autorización de la referente. Por otra parte, quienes dictaban los talleres lo hacían una o dos veces a la semana por espacio de aproximadamente dos horas, luego de la merienda, siendo su tarea la de transmitir a los chicos alguna destreza aprendida de manera previa, formal o informalmente.

En la guardería también había diversas actividades que eran asignadas a los destinatarios de programas, con una significativa incidencia de la dimensión de género en la división de las mismas. En mayor número se trataba de mujeres, quienes oficiaban como *cuidadoras* en cada una de las salas; en este sentido cabe destacar que se presentaban situaciones bastante disímiles entre éstas, no sólo por trabajar con niños de diferentes edades -lo cual implicaba la aplicación de conocimientos específicos frente a las distintas demandas-, sino principalmente porque mientras que en algunos casos se trataba de docentes graduadas del nivel terciario o estudiantes de magisterio, en otros se trataba de mujeres que habían sido amas de casa hasta su incorporación al establecimiento. Por otro lado, había otro grupo de mujeres que se ocupaba en la cocina de la elaboración del almuerzo y las infusiones para el desayuno o la merienda. Las restantes se encargaban –en equipos de a dos- de la limpieza del lugar, que se llevaba a cabo luego del horario límite en que los padres retiraban a los niños. En el caso de los hombres, éstos tenían asignadas también tareas diferentes: por un lado, el mantenimiento permanente de la infraestructura, a cargo de una sola persona que asistía por la mañana y que realizaba actividades como cortar el pasto o arreglar el jardín, reparar artefactos, etc.; por otra parte, y a contraturno del horario en que asistían los niños, el resto de los hombres beneficiarios se ocupaban como ‘serenos’ de la seguridad del lugar, con turnos rotativos. Como ya se ha mencionado, además funcionaba en el momento en que se hizo el relevamiento un microemprendimiento gráfico, llevado a cabo exclusivamente por personas de sexo masculino, algunas de las cuales continuaban desempeñando allí la contraprestación en el marco de algún programa de empleo. La mayor rotación se daba en el grupo de las cuidadoras, siendo más estable la situación en el resto

de los puestos mencionados, en los que se encontraban entonces realizando contraprestación los destinatarios con mayor antigüedad en la institución.

En relación a los espacios de trabajo se han identificado durante el trabajo de campo diversas formas en las que los destinatarios de programa se han referido a las instituciones en las que se desempeñan, dando cuenta de alguna manera de diferentes formas de establecerse el vínculo con la institución: por un lado se evidencia tanto entre las personas que se desempeñan en el comedor como en el ropero una referencia automática a la figura del referente en la denominación: “*vengo al comedor de...*” “*estoy en lo de...*”, no apareciendo en ninguno de los relatos los nombres ‘formales’, con los que estas instituciones han sido inscriptas, pese a que figuran en sendos carteles en la puerta de cada una de las sedes. A diferencia de ello, en el caso de la guardería no aparece una referencia similar, siendo denominada generalmente como “*la guardería*”, “*la guarde*” o directamente con el nombre formal. Al respecto puede pensarse que si en el primer caso la idea que prima tiene un arraigo más personalista, estar ‘*trabajando para*’... o ‘*ayudar a...*’ (según la diferente percepción que tengan los sujetos sobre su contraprestación como se verá en el apartado siguiente), en el relato de los destinatarios de la guardería se percibe un sentimiento mayor de pertenencia a la institución como colectivo.

En lo que hace a las relaciones establecidas entre compañeros/as en el espacio de contraprestación se plantean algunas diferencias entre las organizaciones que resulta interesante destacar. Dadas las características espaciales que presenta cada una de las sedes, se ha podido observar durante el trabajo de campo que quienes realizaban sus tareas tanto en el comedor como en el ropero lo hacían compartiendo un mismo ambiente (sala) de trabajo, generando esta situación la posibilidad de una interacción, diferente (podría decirse de mayor intensidad), que se evidencia mucho más claramente en el caso del comedor, donde las destinatarias sostenían conversaciones casi de manera permanente tanto mientras desarrollaban sus tareas como durante los descansos; dichas conversaciones referían generalmente a cuestiones personales/familiares o bien estaban relacionadas a la situación de otros vecinos en común; en ocasiones la referente formaba parte de intercambios aportando algún dato o información que el resto no tenía. En este sentido puede marcarse cierta similitud con lo que Tönnies describe como características de la sociabilidad rural: el establecimiento de contactos múltiples –son a la vez familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo–, el conocimiento íntimo y la cooperación en el trabajo (Galindo, 2010).

En el caso de la guardería, al plantearse una situación edilicia diferente (la disponibilidad de espacios de trabajo diferenciados funcionando de manera simultánea), el trato cotidiano entre los/as compañeros/as no se presentaba de la misma manera: por un lado se observaba un vínculo mucho más estrecho entre aquellos que conformaban equipos de trabajo compartiendo espacio y actividades (como en el caso de las *ciudadanas* de una misma sala) y, por otra parte, se percibían

formas de relación mucho más distantes entre grupos de trabajo diferentes. Es llamativa en este sentido la permanente referencia al compañerismo y colaboración “entre todos” quienes formaban parte de la guardería a la que aludían la mayoría de los entrevistados, elemento que no se había puesto tan claramente en evidencia entre quienes contraprestaban en diferentes espacios u horarios en las otras instituciones.

La contraprestación y el trabajo. Sentidos...

En el siguiente apartado se presentará -retomando los ejes trabajados anteriormente- una primera revisión de los discursos de los destinatarios de programas, intentando indagar cómo algunos aspectos que hacen a las diferentes formas de organización y formalización de las instituciones plantean distintas dinámicas y formas llevarse a cabo la contraprestación de los sujetos en el marco de programas de empleo, adquirido así la actividad sentidos disímiles¹¹.

Dichos discursos son la resultante de las entrevistas que tuvieron lugar durante el trabajo de campo, en las que se indagó acerca de las representaciones, vivencias y sentidos de estos sujetos en relación al trabajo y la forma en que esto se vincula con la contraprestación en el marco del programa de empleo. Si bien en total se entrevistaron veintidós personas, a los fines de esta presentación -que se propone realizar una primera aproximación a la problemática- sólo se analizarán algunos de estos discursos.

En primer término, resulta interesante destacar que si bien en algunos de los casos analizados la idea de la contraprestación asociada al *trabajo* aparece un poco más clara que en otros (como se intentará mostrar a continuación), debe mencionarse que en todos los discursos existe una permanente contradicción al respecto, presentándose ambas ideas en tensión: por un lado la idea de la contraprestación en el marco del programa como un trabajo similar a cualquier otro, o -por otro lado- la idea de la contraprestación como una *ayuda* recibida en función de la falta de trabajo o la situación de desempleo:

“yo por suerte como yo siempre digo, yo no... no vivo... hay gente que vive del plan o sea que tiene esos 150, 250 que son para comer porque la verdad hoy en día no hay trabajo; a mí me ayuda -no te digo que no porque me ayuda- pero por suerte mi marido trabaja, mi papá trabaja y dentro de todos nosotros nos arreglamos viste y yo tengo un solo chico como te digo que también es una ventaja...pero... o sea mal no está porque a la gente lamentablemente no le queda otra que tener un plan porque si no hay trabajo, ¿qué va hacer?” (Entrevista Y-Ropero)

¹¹ Si bien esta presentación se focalizará en estos ejes, la indagación planteada en la investigación en la que esta ponencia se inserta es más amplia, ya que éstos se consideran allí en conjunto con otros ejes, tales como: las trayectorias laborales, las trayectorias construidas en el marco de los programas de empleo, la realización de no laborales, por mencionar algunos.

“Primero yo trabajaba en... ¿acá por la iglesia que esta Sandra? Primero empecé a trabajar y después cuando se abrió el roperito acá, yo me pasé acá (...) yo llegué a trabajar un tiempo ahí, así que... y bueno, después dejé por el problema que tuve con la nena (...) yo estaba en el ropero y bueno los días que yo no iba a trabajar, porque nosotros’ trabajabamo’ a la tarde... y bueno, íbamo’ a la mañana a la escuela”. Sobre el ingreso al plan: “y, qué sé yo, para mí, una tarea mas, porque yo me levantaba a la mañana y si tenía que lavar, lavaba, limpiaba todo y bueno... para el horario que yo tenía que ir a trabajar, los días que me tocaba, yo tenía que estar libre de, de todo, organizada e ir a trabajar ahí”. (Entrevista A- Roperero)

Sobre el ingreso al plan: “mal, no... mal, mal porque no como ya te digo, siempre fui laborador, siempre, siempre me manejé en base al trabajo (...) incluirme en el plan, fue feo a lo primero eh... no... no es lindo que a vos tengas que ir hacer una cola para que te den 150 pesos, no es lindo, pero bueno era necesario (...) no es lindo, yo creo que todo lo que te regalan, no es lindo ¿entendés? a menos que sea una joya o un auto o una moto, ahí ya cambia la cosa” (Entrevista R.- Comedor)

“Yo te digo la verdad, yo jamás había pensado que me paguen el plan, nunca... o sea, no lo había pensado nunca, es como que lo veíamos para la gente que lo necesitaba pero... pero, bueno (...) a mí me pasaba eso, ir al banco y cobrar me daba vergüenza... me daba vergüenza pero después qué sé yo, pensándolo, hablándolo en mi casa, mi papá me decía, ¡pero! O sea... ¡vos te lo ganas!, me dijo, ¡velo como por ese lado!, me dijo (Entrevista N. - Guardería)

En líneas generales, la diferencia principal entre la contraprestación y el trabajo ‘fuera del plan’ a la que los sujetos aluden es la retribución monetaria. Si bien también es esto algo que se percibe a nivel general, la percepción de quienes contraprestaban en el marco de las actividades de la guardería presenta algunos matices, ya que -como se ha puesto de manifiesto en el apartado anterior- estos destinatarios percibían un complemento monetario mensual que incrementaba el ingreso otorgado por el programa. En este sentido en el trabajo de campo se ha percibido una fuerte asociación del “plan” con el dinero recibido más que con la actividad realizada, pese a tratarse de personas que habían realizado o se encontraban realizando una contraprestación.

Sobre realizar su actividad laboral en el marco de un programa de empleo: “No, es lo mismo, para mí es lo mismo, para mí es lo mismo pero viste te daba gusto trabajar que... por ejemplo... eh... ganar más fuera del plan que trabajar por el plan, pero es lo mismo, prácticamente lo mismo”. (Entrevista A. - Roperero)

“No sé, ponele que la diferencia puede ser que te paguen que sé yo, nosotros cobramos al mes y en otro te pueden pagar cada 15 días o... ponele qué te paguen salario o esas cosas y acá

eso no te pagan... porque después, la obligación, si uno tiene que trabajar, tiene que trabajar igual, eso es lo mismo viste, trabajando en el plan o en otro lado” (Entrevista R. Comedor)

- “Yo tengo barrios. -¿Y cuánto hace que...? -¿Qué lo cobro? 3 años, desde que trabajo acá” (Entrevista R.- Guardería)

En lo que hace al desempeño de la actividad, como se ha mostrado a través de la descripción antes presentada, existen importantes diferencias entre las instituciones abordadas que consideramos inciden -de alguna manera- en las significaciones que los sujetos construyen¹².

A grandes rasgos, puede decirse que de acuerdo al grado de formalización y a la manera en que cada institución planteaba su actividad y la de los destinatarios de programas, se generaban en éstos últimos diferentes niveles de identificación con el trabajo y/o la actividad desarrollada. En primer término en lo que tiene que ver con la exigencia o imposición de la asistencia regular a la institución, se observa una diferencia entre instituciones que plantea en algunos casos el trabajo o la contraprestación como una obligación permanente y regular, con una carga horaria definida (con horarios de ingreso y egreso claramente delimitados)

“Claro, porque por ahí si dejamos de trabajar... acá, un ejemplo, dejamos de trabajar eh... y digamos las autoridades de acá ya van al municipio y nos dan de baja en el plan, o sea pero después mientras seguís trabajando... o sea lo, lo seguís teniendo” (Entrevista N.- Guardería)

“Vos decís son... yo trabajo cinco (horas), yo soy la única que hace cinco, hago una hora de más eh... yo no, no estaba acá y era una cosa que... me levantaba re tranqui, me ponía a leer las fotocopias que tenía que leer para ese día, me pegaba una baño, agarraba el bolso, me iba a la facultad... volvía como nueva entendés... comía, me iba a dormir, al otro día me levantaba a las 12 y así todos los días, claro vos acá decís son cuatro horas, pero un día que no venís acá... (Entrevista N.- Guardería)

Mientras que en otros es asumida como una actividad más, que pueden hacer o dejar de hacer de manera aleatoria, con jornadas mucho más acotados y horarios flexibles, no muy claramente establecidos

“Que sé yo, Mirta siempre estuvo con nosotros’, ahí... nosotros’ teníamos’ que cumplir el horario pero no, no te exigen (...) por ahí si me llega a llamar Mirta voy, porque por ahí tampoco... tampoco somos muchas tampoco, entonces si me llega a llamar Mirta porque me

¹² De ninguna manera se intenta aquí plantear un determinismo *ecológico*, ya que como se ha planteado en la cita anterior este trabajo se centra sólo en una de las dimensiones de análisis propuestas en la investigación que lo enmarca

dice que ella tampoco puede viste... que sé yo, me voy, tampoco no me cuesta nada, si estoy acá no mas viste (Entrevista Y.- Roper)

“Antes nosotras veníamos una semana por medio porque como éramos más viste... éramos dos grupos y trabajábamos semana por medio (...) Lunes, miércoles y viernes un grupo, a la otra semana venía otro grupo... y después bueno como fuimos quedando poquitas porque se fueron pasando al otro plan entonces quedamos nosotras nada más (...) Antes tres veces por semana cuatro horas, después cada vez menos” (Entrevista R.- Comedor)

“Eh...no yo... mi, mi horario, va mi día de semana era que yo iba los, los ¿los viernes? no, no, los miércoles, hasta el día que me olvidé que había que ir (risas) los miércoles a las 2 de la tarde (...) y no, voy abro, espero que venga alguien, hay días que por ahí no te viene nadie, hay días que por ahí te vienen todos juntos (Entrevista Y.- Roper)

En estos casos se observa además de manera mucho más clara la forma en que el trabajo -sus tiempos y horarios- queda supeditado en el caso de las mujeres¹³ a los tiempos impuestos por las tareas que implica el trabajo doméstico, quedando la dimensión laboral relegada frente a la responsabilidad que tienen con respecto éstas (cuidado de los hijos, limpieza de la vivienda, elaboración de comida, etc.).

“Yo elegí justo el horario donde... o sea, cuando él estaba en el jardín, en ese momento eh... yo lo dejaba en el jardín así que yo estaba tranquila porque sino tenía que ir, volver, llevarlo al nene (...) así que yo lo llevaba al jardín y después ya a la una volvía, comía, después ya a las dos me iba para allá... igual lo tengo acá a dos pasos viste (Entrevista Y.- Roper)

“Yo no tenía con quien dejar... mi marido en ese tiempo estaba trabajando y como ellos eran chiquitos y la hermana, bueno, tenía once años, entonces yo... a mí me hacía mas fácil estar acá y dejarla con la hermanita así yo en, en un toque venía y los miraba... (Entrevista A. - Roper)

“Y, ahora en el invierno empiezo a faltar un poco más por la nena, que se enferma de nada” (Entrevista K.- Comedor)

En relación a estos discursos, resulta interesante también destacar que en para gran parte de estas personas la proximidad entre la vivienda y el espacio de contraprestación resultaba clave, ya que en la mayoría de los casos era esta cercanía la que les permitía sostener la contraprestación. Esta

¹³ Cabe recordar que en el caso del ropero la actividad es y fue siempre llevada a cabo por mujeres; si bien en el caso del comedor ha habido algunos hombres contraprestantes -de los cuales unos sólo ha podido ser entrevistado- en el momento del relevamiento solo realizaban su actividad allí mujeres destinatarias de programas de empleo

posibilidad de poder realizar la contraprestación en el barrio era considerada también una ventaja, no sólo por una cuestión de omisión de costos de traslado, sino porque se hacía una valoración del barrio –y sus instituciones- como espacio de pertenencia, en el que se compartía la actividad laboral con personas con las que ya existían habitualmente vínculos previos, basados en relaciones de vecindad, familiares, u otros. Si bien en el caso del comedor el espectro en el que vivían la mayoría de los destinatarios era algo mayor que en el caso del ropero –en el que el radio de las viviendas de las destinatarias se extendía apenas a unas cuadras- la referencia al barrio se sostenía.

Sobre realizar la contraprestación en el barrio: *“Lindo... que sé yo, a lo mejor en el barrio viste, como estoy cerca de mi casa... entonces eran los chicos más chico viste y, y viste lejos de casa... (...) me gustaba, porque si yo conozco a todos, no es viste que te sentí rara viste, porque no conocés a nadie, no...”* (Entrevista M.- Comedor)

“Y venía mi cuñada pero bueno, ella también empezó a estudiar y ella vive en la 34, le queda re lejos y si no tiene bici o para el micro no puede venir porque caminando de allá no... no (...) Acá cerca del barrio es mejor... más que tenemos que andar con los chicos viste... es mejor; nosotras vivimos a un par de cuadras de acá” (Entrevista K. Comedor)

“- Elegíamos con quien queríamos hacer grupo, y qué sé yo, yo estaba en el grupo de la señora que está en frente, después Irma, después otra chica que se llama Mari, de acá la vuelta, y dos señoras mas de allá por el fondo, de ese era nuestro grupo -¿Eran todas mujeres que vos conocías desde antes? -Claro, sí, siempre la cruzamo’ así... de la escuela viste, así que nos llevábamos bárbaro” (Entrevista A. - Roper)

A diferencia de esta situación, el mayor nivel de exigencia en relación a la contraprestación observada en los casos que personas que contraprestaban en un marco de mayor formalización - como el de la Guardería- permitió acceder a representaciones diferentes en torno a la contraprestación, en las que aparecen asociados a ésta de manera más notoria las nociones de responsabilidad y de ‘deber’

“Vos ibas a la guardería... a la guardería tenías que trabajar, tenés que trabajar; y vas a otro lado y estás un ratito y no hacés nada (...) vo’ te enfermá, tenés que llevar certificado médico, es como cualquier trabajo normal” (Entrevista M.E.- Guardería)

“Tuve la oportunidad, claro, tuve oportunidad de... de cobrar sin trabajar, pero me daba no sé, me parecía como que yo lo... robaba la plata, me entendés (...) Ahora con los nuevos planes, esos planes Familiar’, no trabajan porque tienen mas de dos chicos... y lo que menos hacen es estar con los chicos” (Entrevista M.E.- Guardería)

Cabe mencionar en este punto que el plus de retribución otorgado por la guardería se consituye como un factor importante, que contribuye a la valoración positiva de la actividad laboral, tanto desde el punto de vista de quienes la percibían como desde la perspectiva de quienes contraprestaban en las otras instituciones y estaban al tanto de ello:

“Los planes como todas las cosas, dependen de donde estás y... la gente, o sea, la experiencia que yo tuve, lo que me han comentado, lo que he visto, un poco de todo, claro (...) los planes como todas las cosas, como todos los trabajos... según con quien estás, del lado de quien estás, cobras 150, llegas a cobrar los 200, 300, 400... y dentro de los planes todo” (Entrevista M.- Comedor)

“También me hubiese gustado entrar como portera, en algún colegio... como trabajan algunos que cobran el plan y además le completan” (Entrevista E. - Ropero)

A diferencia de lo expuesto más arriba para el Ropero y el Comedor, el presentar la Guardería una situación más heterogénea en relación al lugar de residencia los destinatarios que allí contraprestaban (como ya se ha mencionado no todos son ‘vecinos’ del barrio), también incide en el sentido que adquiere la actividad desarrollada. En este sentido, puede entenderse que, en el caso de quienes vivían fuera del barrio, el hecho de tener que trasladarse hasta un lugar alejado de sus casas implicaba un distanciamiento no sólo de la vivienda sino de la dinámica del hogar, quedando entonces más claramente delimitado el tiempo y espacio de la contraprestación como un tiempo y espacio destinado específicamente a esta actividad y no supeditado a otra, como se señalaba anteriormente. Si bien no es ésta la situación de todos los destinatarios que contraprestaban en la Guardería -ya que algunos sí tenían su vivienda en el barrio-, consideramos que éste es un aspecto que de alguna manera condicionaba la dinámica general.

Comentarios Finales

A lo largo de este trabajo se ha intentado mostrar los diferentes sentidos que adquiere el trabajo para hombres y mujeres incorporados a través de programas de empleo a actividades laborales en el marco de tres instituciones barriales de la ciudad de Berisso. Específicamente el interés de esta ponencia se centrado en indagar sobre la incidencia que en la construcción de estos sentidos tenía la forma en que cada institución planteaba su dinámica cotidiana y organizaba sus actividades. Si bien para la presentación de este trabajo se organizó el material en función del espacio de contraprestación de los sujetos entrevistados, de ninguna manera pueden pensarse los discursos con un sentido homogéneo al interior de cada institución y libres de contradicción, ya que como se ha mencionado al inicio de este trabajo la problemática planteada se presenta sumamente compleja.

Como punto de partida es importante destacar entonces nuevamente que las tres instituciones presentaban diferencias significativas en lo que hace a la formalización de sus estructuras de gestión y organización de tareas. En este sentido y a partir de lo descripto en los párrafos anteriores, podemos decir que el Ropero y el Comedor -con algunas diferencias entre sí que enfatizan la escasa formalización del primero- presentaban, en relación a la Guardería, un nivel de formalización en su estructura organizativa mucho más ‘bajo’.

Como se ha puesto de manifiesto tanto el Ropero como el Comedor desarrollaban sus actividades en ambientes sumamente precarios y acotados, que presentaban deficiencias significativas en lo que hace a la situación estructural y edilicia. En relación a ello, se considera que la dificultad de estas instituciones para establecer delimitaciones físicas de los espacios de contraprestación –no sólo con el afuera (representado tanto por la vía pública, como también por ‘otras’ propiedades privadas) sino también en su interior, tiene una incidencia significativa en la forma en que los sujetos llevaban a cabo su actividad laboral y en las representaciones que sobre ello que construyen.

En el caso de la Guardería la situación se presentaba completamente diferente, ya que ésta contaba con un espacio delimitado e incluso con varias salas o salones dispuestos específicamente para realizar distintas actividades (incluso de manera simultánea), lo cual habilitaba a la generación por parte de los sujetos de significados diversos en relación a esta espacialidad; la situación edilicia de esta institución permitía incluso que se desarrollara, además de una diversificación de tareas cierta división del trabajo en su interior, algo que si bien puede verse de manera muy incipiente en el comedor, no se presenta claramente en las instituciones con menor nivel de formalización, en las que sólo se desarrollan unas pocas actividades distintas y son llevadas a cabo todas por las mismas personas.

Resulta interesante introducir aquí un párrafo sobre la importante presencia de la condición de género en relación a la asignación de tareas en las instituciones analizadas. Si bien como ya se ha mencionado, en la Guardería existe -de alguna forma y en algunos casos- asignación de tareas en función de las capacidades (presencia entre las *cuidadoras* de estudiantes de Magisterio y carreras terciarias afines), ésta se superpone con la tendencia predominante tanto en ésta como en las restantes instituciones abordadas, a corresponderse las tareas que realizan las mujeres como contraprestación con la que llevan a cabo en sus respectivos hogares, tareas caracterizadas como ‘típicamente femeninas’ y que se relacionan con la función reproductiva con las tareas asignadas para la contraprestación (como la limpieza, la elaboración de alimentos o el cuidado de niños). Pese a ser éste un tema ampliamente desarrollado por la bibliografía sobre programas de empleo (Daeren, 2004; Pautassi, 2004, entre otros), resulta interesante señalarlo, ya que de alguna manera esta asignación de tareas contribuye a reforzar ciertas estructuras que consideramos cobran especial relevancia en el proceso de construcción de la subjetividad.

Tal como se ha mostrado en el análisis del material no sólo la delimitación física de los espacios de trabajo aparece de manera distinta en las tres instituciones sino que, relacionado con el mayor o menor nivel de formalización de las instituciones, se presentan también diferencias importantes de señalar en lo que hace a la delimitación de los tiempos de contraprestación. En este sentido, consideramos que la mayor exigencia con relación a la contraprestación impuesta desde la Guardería, de alguna manera obliga a los sujetos que allí desarrollan su actividad a organizar su cotidianeidad en función de un horario laboral claramente delimitado, con lo cual la contraprestación –o ‘el trabajo’– adquiere para ellos un sentido más fuertemente asociado a la responsabilidad y obligación que en el caso de las otras dos instituciones.

Por último, es importante destacar que tanto en el Ropero como en el Comedor, la existencia de referentes con responsabilidad prácticamente absoluta en la toma de decisiones respecto al funcionamiento de la institución (con fuerte presencia también a nivel barrial), imprime a la cotidianeidad de las actividades y los sentidos asociados a ella ciertos rasgos distintivos –en los que prima la idea de trabajo asociada a la ‘ayuda’ o ‘colaboración’ con la referente– que no se observan en el caso de la Guardería, donde la figura de la autoridad no se concentra en una sola persona sino en una estructura mayor, conformada por sujetos distintos y con roles diferenciados (miembros de Comisión Directiva, Directora, Vicedirectora).

A partir de lo expuesto, hemos intentado poner de manifiesto la importancia que reviste el análisis complejo de los fenómenos vinculados al mundo del trabajo a partir de la incorporación de la dimensión espacial, considerando al espacio no solamente como receptáculo en el cual las actividades laborales se llevan a cabo sino intentando profundizar en los sentidos asociados a éste, retomando a Lindón: *el lugar no sólo como espacios de vida sino como espacios vividos*.

Bibliografía.

- Aguilar, Ma. A. 2005. “La identidad del trabajador en el recorrido del trabajo a los programas”. *7º Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo –ASET–*. Buenos Aires.
- Daeren, L. 2004. “Mujeres pobres: ¿prestadoras de servicios o sujetos de derecho?. Los programas de superación de la pobreza en America Latina desde una mirada de género”. *Seminario Internacional: Políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y el género*. Quito, Ecuador: CEPAL - Proyecto Gobernabilidad Democrática e Igualdad de género en América Latina y el Caribe.
- De la Garza Toledo, E.1997. “Trabajo y mundos de vida”. En: León, Emma y Hugo Zemelman, (coord.): *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Madrid, España: Editorial Anthropos.
- Dubar, C. 2001. “El trabajo y las identidades profesionales y personales”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Número 3. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo.

- Dubar, C. 2002: “Introducción” y Capítulo 3: “La crisis de las identidades profesionales”. En: La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Edicions Bellaterra: Barcelona.
- Gorban, D. 2005. “El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas”. 7º Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo –ASET-. Buenos Aires.
- Graffigna, Ma. L. 2004. “Identidad laboral e identidad social. La construcción simbólica del espacio social”. En: *Revista Laboratorio*. Año 5. Número 14. Buenos Aires.
- Lindón, A. 1997. “El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida”. En: *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. Volumen 1 Número 1. P.177-198.
- Lindón, A. 2002. “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”. En: Scripta Nova- Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Volumen VI. Número 119. Número extraordinario dedicado al *IV Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio)*. Universidad de Barcelona, España.
- Lindón, A. 2006. “Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral”. En: Contreras Delgado, Camilo (ed.): *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*. México: Editorial Plaza y Valdez- El Colegio de la Frontera Norte.
- Galindo Jorge (2010) “Sociología y espacio” en Mercado Celis (coord.) Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación. Juan Pablos Editor, DF, México.
- Pautassi, L. 2004. “Beneficios y beneficiarias: Análisis del programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados de Argentina”. En: Valenzuela, María Elena (ed.) *Políticas de empleo para superar la pobreza: Argentina*. Santiago de Chile: OIT- Proyecto Género, pobreza y empleo en América Latina
- Santa Maria, J. 2008: “Identidad y trabajo. La experiencia de un grupo de mujeres destinatarias de programas de empleo en la ciudad de Berisso”. IX Congreso Argentino de Antropología Social –Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Santamaría López, E. 2007. “De la crisis de las identidades a las configuraciones precarias de la identidad”. En: *Thémata. Revista de Filosofía*, número 39. Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/revistas/themata/htm/indice39.htm>